

bell hooks

Feminism is for everybody: passionate politics

Madrid: Traficantes de sueños, 2017

154 páginas

Han pasado casi dos décadas desde la primera edición de *Feminism is for everybody: passionate politics* de bell hooks, un libro que transmitía, justo en la llegada del nuevo milenio, grandes esperanzas de cambio social. Hoy se recupera con su traducción al castellano y –pese al notable paso de los años– en todo momento la lectura mantiene una visión amplia, una crítica realista e incluso profética del movimiento feminista. Por este motivo, podríamos pensar que estas hojas se han escrito hoy mismo; su vigencia, así, se consolida como una de las mayores virtudes de esta obra.

Como pequeña presentación a Gloria Jean Watkins, más conocida como bell hooks, sirva decir que es una de las figuras del feminismo más importantes de las últimas décadas. Nacida en Hopkinsville (Kentucky). Doctora en literatura y autora prolífica y activista, cuenta con su propio instituto – *bell hooks Institute* –, aportando al feminismo clásico su particular revisión crítica. Su sobrenombre, inspirado en su abuela y escrito de forma llamativa en minúscula, denota no solo mucha humildad sino una gran personalidad. Como ella misma defiende, es una forma de no alimentar su ego y dar valor a sus palabras por sí mismas y no por el nombre que las respalda.

Gracias a un estilo cercano y personal, bell hooks consigue construir un libro sobre feminismo ameno y sugerente. Como ensayo es muy sólido, sirviendo tanto para introducirnos en el tema de debate como para profundizar en él. La lectura fluye, combinando constantes reflexiones académicas junto a vivencias personales. Sin dejarse llevar por la nostalgia, nos sumerge en las aspiraciones, problemas y retos de la tercera ola del feminismo. En este punto de inflexión, aparecerán nuevas protagonistas: mujeres negras, trabajadoras, lesbianas, solteras... Su «feminismo negro», que conoce de primera mano, jamás renuncia a una triple perspectiva: a) mujeres, b) negras y c) de clase trabajadora, para así alcanzar un «para todo el mundo».

Según la autora, una de las principales dificultades a las que se enfrenta hoy el feminismo, más que un rechazo en sí mismo de sus principales ideas, es que se desconocen sus objetivos reales. Deben, entonces, replantearse estas ideas, recuperarlas y explicarlas, liberándolas así de confusiones extendidas e incluso malinterpretaciones deliberadas –como que es un movimiento antihombres o exclusivo de las lesbianas. Sus sueños de mejora deben ser comunicados de una forma directa, buscando conectar de forma eficaz con la sociedad. De modo muy claro, nos dice bell hooks:

Explicado de forma sencilla, el feminismo es un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión. [...] En ese momento esperaba que se convirtiera en una definición común para todo el mundo; me gustaba porque no implicaba que los hombres fueran el enemigo (hooks, 2017: 21).

Romper con la jerarquía dominante de los roles sexuales clásicos se vuelve una condición necesaria para alcanzar nuevas relaciones más completas, respetuosas y horizontales. Así se crea un estilo de vida, tanto a nivel individual como colectivo, que permite una verdadera emancipación, permitiéndonos consolidar una sociedad que avanza y explora en esperanzadoras vías. A su vez, la autora da voz al «feminismo negro», incorporando a la agenda temas pendientes de clase y raza, porque mientras estos matices discriminatorios pervivan, la libertad, la igualdad y el respeto a la diferencia, como aspectos esenciales, quedarán completamente anulados. Retoma los asuntos no resueltos de la revuelta negra de las décadas anteriores.

Pese a los logros innegables de conquista social, hooks aboga por la necesidad de una regeneración, ya que el movimiento habría perdido progresivamente su impacto y fuerza reivindicativa transformadora. Se habría relajado, tras conseguir cambios mínimos y no haber conseguido dejar de supeditarse al sexismo clásico. Por tanto, la autora es partidaria de un cambio en el enfoque, recuperando con fuerza una voz lúcida, un tono incluso soñador y el esfuerzo conjunto. Desea –y así lo transmite en el libro– un movimiento que busque superar la injusticia social, el silencio y la censura.

Ante las exigencias de una sociedad cada vez más cambiante, el feminismo se transforma en un reto de convivencia que simplemente no podemos desatender. El libro nos sitúa en un contexto donde por primera vez no importan ni el género ni el color ni la clase social para opinar y compartir la misma bandera de cambio social. En esta perspectiva reside uno de los principales intereses de este libro, que lo convierten en distinto y necesario. En ese sentido, de forma valiente y crítica, va más allá del feminismo «tradicional», volviéndose una ampliación imprescindible y una revisión actualizada.

Así, se va desgranando tema a tema la complejidad de los grandes hitos, errores, debates y retos pendientes del feminismo. El sexismo y el machismo están mucho más presentes en las distintas esferas de la vida y lo cotidiano de lo que podamos pensar en un principio. La gran variedad temática del libro hace que se entretrejan historias interconectadas que mantienen el interés constante en la lectura y nos permiten alcanzar una visión global, abriéndonos así a una nueva comprensión de la realidad social que nos envuelve.

Se analizan distintas cuestiones clave: identidad, sexualidad, amor, cuerpo, aborto, matrimonio, familia... se indaga en su aparición, cómo se traducen y vinculan entre sí. Centrándose en las mujeres, pero acercándose a contextos globales, sabe reflejar el valor conjunto de las revoluciones, desde las más visibles y estructurales hasta las cotidianas y silenciosas. Precisamente esta dualidad destaca como uno de los aspectos más potentes del libro, convirtiéndole en una lectura imprescindible y distinta.

Constantemente, se comparten reflexiones aparentemente «obvias», donde se esconden ideas de una gran lucidez. Poco a poco, conocemos mejor los entresijos ocultos del sistema en potentes aclaraciones. La siguiente cita de la autora lo ejemplificará:

Yo había llegado al pensamiento feminista al enfrentarme a la dominación masculina de nuestro hogar patriarcal. Pero simplemente el hecho de ser víctima de un sistema explotador u opresivo, e incluso ejercer resistencia, no significa que entendamos por qué está arraigado y como cambiarlo (hooks, 2017: 43).

Uno de los procesos descritos más llamativos es su experiencia con los grupos de concienciación y los primeros seminarios en la universidad donde colaboró como una protagonista anónima más. Cuenta cómo estos encuentros evolucionaron hacia una nueva disciplina académica: los estudios de género, recordando momentos de libertad y espacios de diálogo horizontal en los que participaban mujeres de distintas procedencias. Esta oleada mixta enfrentaba muchas visiones y perfiles, lo que permitía plasmar muchos detalles sobre la mesa y dotarle de forma precisa y profunda. Por fin, se alcanzó un logro: estas preocupaciones sociales se articulaban con rigor teórico y científico reconocidos por la comunidad. No fue un proceso fácil, por las trabas de una universidad que reflejaba una institución sexista, que veía ilegítima la llegada de estos estudios. Más tarde, de forma paradójica, como una trampa, este academicismo renegaría de sus orígenes iniciales para distanciarse en la mera teoría y congelar las expectativas de cambio del movimiento.

En relación con esto último, el libro no solo habla de la fuerte alianza y confraternidad. No olvida que hubo enemigos, y se habla de dolorosas traiciones en la conquista de igualdades. También hubo espacios donde se camuflaron otros intereses, ocultos bajo falsos feminismo y líderes interesados.

Y hubo, por supuesto, intentos de exclusión. En este sentido, la autora critica y decide ir más allá del «feminismo blanco burgués», al que acusa de excluir el resto de perfiles y autoproclamarse líder de un movimiento que en ningún momento debería ser exclusivo, pues así nace sesgado y se aleja del fin original: la igualdad, la mejora social y respeto a la diferencia. Las mismas traidoras aprovechan la discriminación positiva como ascenso social, y una vez alcanzando se desentenderían del cambio e incluso replicarían los modelos de sumisión y dominación sexistas. Esta subordinación va en contra de la sororidad, impidiendo cualquier construcción con una base firme.

bell hooks muestra un gran conocimiento de la causa cuando se atreve a recapacitar sobre los errores del proceso: la poca coordinación, el no incluir más colectivos que no solo perderían la conciencia, sino que se confundirían y enemistarían; o las posibilidades de los medios de comunicación –en una doble naturaleza que al mismo tiempo les vuelve aliados y manipuladores– dentro de la sociedad del consumo. Una de sus principales preocupaciones es que la cultura dominante expropie, maquille o mercantilece las mejoras del bienestar de otras corrientes; en especial si esta confusión llega a la educación y la transmisión de valores.

Podemos concluir que nos encontramos ante un escrito de una gran personalidad y coraje. La autora nos invita a analizar nuestras coordenadas personales dentro del imperante «capitalismo blanco heteropatriarcal» y sus tramposos pseudofeminismos, para así llegar a conocer el lugar del que partimos. Reflexión necesaria para poder marcar un «más allá» real en una nueva ruta de empoderamiento. Como reflexión final citaré una frase que reflexiona sobre porqué

el feminismo está vivo, es inexcusable y es para todo el mundo, sin negar que este proyecto común necesita de una sincera y constante revisión:

Los contraataques antifeministas existen porque el movimiento logró mostrar con éxito a todo el mundo la amenaza que constituye el patriarcado para el bienestar de mujeres y hombres. Si no el feminismo habría fracasado por sí solo (hooks, 2017: 148).

Marc Salvador Queral
Universitat Jaume I
al286515@uji.es

Recibido el 16 de mayo de 2018
Aceptado el 24 de mayo de 2017
BIBLID [1132-8231 (2018): 355-358]